

ACUERDO DE REPRESENTACION CONJUNTA EN VENEZUELA

Mapu - Izquierda Cristiana - Mapu Obrero y Campesino - Independientes

Los militantes residentes en Venezuela de los partidos Mapu, Izquierda Cristiana, Mapu Obrero y Campesino junto a independientes que respaldamos la lucha del pueblo chileno por derrocar a la dictadura y conquistar la democracia hemos decidido designar representaciones únicas a los organismos de solidaridad en que participábamos separadamente.

Esta decisión implica también la formalización de instancias de coordinación entre nosotros que representan un nuevo avance en el proceso de concertación progresiva emprendido para dar mayor eficacia a nuestra acción política y de solidaridad.

Un acercamiento profundo en las ideas y en el trabajo concreto de compañeros que, en Chile y en el exterior, pertenecemos a estas cuatro vertientes del movimiento democrático respalda este proceso de concertación. Una creciente convergencia política ha profundizado el ya largo trabajo en común; lo que ha permitido desarrollar iniciativas destacadas, como las ocurridas en torno a la movilización opositora frente a la maniobra plebiscitaria de Pinochet.

Las declaraciones oficiales de los tres partidos, emitidas desde México en mayo de 1979 y junio de 1980 y en Roma hace dos meses, muestran el alto grado de acuerdo en las concepciones, los criterios y los propósitos que hemos ido alcanzando. "Nuestro Acuerdo para la Lucha" (el documento fe-

chado en junio pasado), en particular, plantea toda una visión común que nos une en la lucha por conquistar la democracia para Chile y en el esfuerzo por renovar nuestras organizaciones. Hemos declarado una idéntica voluntad de renovación orientada a:

- la construcción de un nuevo proyecto político para nuestra patria que, a partir de una profunda crítica de la experiencia pasada, de las transformaciones impuestas por la dictadura a nuestra sociedad y de los cambios ocurridos en la realidad internacional, exprese nuestra decidida convicción democrática y nuestra acendrada vocación socialista;
- la superación de los vacíos en nuestra estrategia de lucha para derrocar a la dictadura y el diseño de una política integral de acumulación de fuerzas que cubra los aspectos ideológicos, social, político y militar;
- el establecimiento de una nueva relación entre nuestras organizaciones partidarias y las de masas de manera que se fortalezca la eficiencia conductora de las primeras y se desarrolle la autonomía e iniciativa de las segundas;
- la renovación teórica y cultural colectiva que nos permita trascender aquellas interpretaciones del marxismo de carácter dogmático e integrar nuevos aportes como los del cristianismo revolucionario.

Sabemos que no somos los únicos en compartir estas preocupaciones y que existe fuerza renovadora en toda la izquierda chilena. Queremos alentarla

en los demás dándole cauce e impulsando su desarrollo entre nosotros. Entendemos que en la acción conjunta y en la discusión colectiva sobre estrategia y proyecto político es donde se construye la convergencia real.

Nuestro acuerdo en relación a la situación que vive Chile, la manera de enfrentarla y las tareas más urgentes también se expresó con gran nitidez en la declaración mencionada:

- Coincidimos en la apreciación sobre el carácter de la dictadura militar chilena, los alcances de su acción y el significado de sus proyectos. A pesar de la estrechez de los intereses que sirve, ha introducido modificaciones globales en la realidad del país y pretende perpetuarse institucionalizando su régimen excluyente y explotador.
- Acordamos en la necesidad inescapable de activar la lucha decidida, organizada y unitaria del pueblo chileno para conquistar la democracia; en la primera prioridad que reviste en esta lucha la movilización popular; en la decisión de trabajar en conjunto para lograr la integración a nivel nacional de un vasto movimiento social opositor; y en la apreciación del movimiento sindical chileno como una fuerza decisiva en la lucha contra la dictadura y la construcción de una nueva sociedad.
- Pensamos idénticamente sobre el deber de todas las fuerzas políticas democráticas de trabajar permanentemente por el avance de la unidad hasta llegar a suscribir un Pacto Democrático que contenga nuestro compromiso de lucha y las bases comunes para la democracia futura.

- Único criterio manifestamos también para condenar y enfrentar la maniobra plebiscitaria de Pinochet (con una anticipación de dos meses a la convocatoria para su realización), así como para impugnar la política económica y la serie de programas sociales regresivos que la dictadura denomina "modernizaciones".

En el documento firmado en Roma, en diciembre pasado, coincidimos en hacer un llamado enérgico y fraternal a los demás partidos de la Unidad Popular para definir las grandes cuestiones estratégicas y programáticas pendientes, así como para superar los problemas que amenazan con paralizar en forma definitiva esta alianza política precisamente cuando ha aumentado la actividad conjunta y el acuerdo respecto a lo que hay que hacer frente a la dictadura.

En relación a la estrategia, este mismo documento reafirma nuestras concepciones comunes y las desarrolla:

"En nuestra línea prima una continuidad esencial: el carácter  
"protagónico que asignamos al movimiento de masas, el común  
"objetivo democrático que nos une en la lucha a todos, la tarea  
"de construir la más amplia unidad social y política de los chi-  
"lenos para derrocar a sus enemigos y democratizar plenamente  
"al país. Para asegurar esa continuidad en las nuevas condicio-  
"nes políticas, nos parece indispensable abordar con urgencia una  
"discusión sobre los métodos de lucha a aplicar en esta fase.  
"Nos interesa que sea un debate concreto pero que se ponga en  
"los marcos de una estrategia general y única... La base actual

"requiere una estrategia y dirección superiores."

No hemos llegado, es cierto, a la unanimidad y la coincidencia plena sobre la forma de concebir la convergencia entre distintas fuerzas políticas de la izquierda chilena. Nuestras diferencias quedan, sin embargo, acotadas dentro de amplios acuerdos sobre los temas principales relacionados con la renovación de la izquierda y los procesos unitarios dentro de ella.

No queremos exagerar los alcances prácticos de la designación de una representación única para las cuatro corrientes representadas entre nosotros. Pero tampoco hemos querido pasar por alto el hondo significado político del proceso de concertación en el cual se inscribe.

Quisiéramos agregar algo más acerca de nuestra experiencia a este respecto aquí en Venezuela. Lo que hemos avanzado hasta ahora, después de un año de trabajo conjunto, no ha significado traumas ni esfuerzos extraordinarios. Por el contrario, ha sido una experiencia estimulante. La comprobación de las vastas coincidencias que existen entre nosotros, de las comunes aspiraciones para el futuro de nuestra patria y de las grandes responsabilidades que compartimos en la conquista de la democracia han sido motivo para renovar nuestro compromiso y dedicación a la causa que nos une.

El acuerdo de representación conjunta, que anunciamos oficialmente en este acto, es un paso que damos con entusiasmo y confianza; seguros de responder a las exigencias de un proceso unitario que promete grandes frutos para el movimiento popular y la lucha democrática del pueblo de Chile.